

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DE CUARESMA - 14 Marzo 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Cerca ya de culminar esta Cuaresma, nos llenamos de esperanza y de alegría. Hoy, de boca del mismo Jesús, en el evangelio, vamos a escuchar la razón fundamental por la que debemos sentirnos felices: el Padre-Dios nos ha enviado a su Hijo para que tengamos vida para siempre.

Y es que Jesús es la luz que ilumina y da sentido a todo lo que nos ocurre en la vida y quien nos conduce, en definitiva, hacia el Padre.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Señor Jesús, tú te sentaste a la mesa con marginados y pecadores. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Cristo Jesús: Tú perdonaste a los que te estaban clavando en la cruz. Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

A.: Señor Jesús, tú nos invitas a nosotros, pecadores, a la fiesta y al banquete de bodas del cielo. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios nuestro, que has reconciliado contigo a la humanidad entera por medio de tu Hijo, concede al pueblo cristiano prepararse con fe viva y entrega generosa a celebrar las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – IV DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediabilmente contra su pueblo.

Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años».

En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Palabra de Dios

Salmo 136, 1-2. 3. 4. 5. 6

R. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión». R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del

Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos con confianza a Dios, nuestro Padre, que nos amó tanto que nos entregó a su Hijo Jesucristo:*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, con la mirada puesta en la Cruz, estemos siempre dispuestos a dar testimonio de Cristo, Luz del mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que nos gobiernan y por todos los que vivimos en este país, para que entre todos busquemos caminos de diálogo, de justicia, tolerancia y respeto. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las víctimas de la guerra, el hambre, el odio, la injusticia y la mentira, para que el mensaje del Papa Francisco en Irak alumbre las tinieblas del odio y el rencor, y encuentren la paz y la alegría del perdón. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, para que con nuestra oración y apoyo sientan la Luz y el Amor de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que la bondad y el amor de Jesús se haga visible en nosotros, y seamos signos de alegría, luz y esperanza en nuestras comunidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Señor, la oración que con sinceridad te dirigimos y haznos dignos de tu amor. Por Jesucristo Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: ***Transforma nuestro corazón.***

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón***

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: LA CRUZ ES UN LIBRO ABIERTO

En noche de confidencias
Jesús dijo a Nicodemo
que moriría en la Cruz,
para salvar al Universo.

La Cruz, sin fe en Jesucristo,
es un vulgar “amuleto”,
pero mirada en nuestros “labios”
recrea palabras de amor y besos.

Los que, “con fe”, lo miraran
recostado en el madero,
tendrían la “vida eterna”
y “nacerían de nuevo”

Purifica el corazón
al dibujarla en el “pecho”,
nos libra de todo mal,
cuando cuelga en nuestro “cuello”.

Mirar con fe es “comulgar
con Jesús y su proyecto”,
comprender y compartir
los valores de su Reino.

Para vivir en la “luz”,
tu Cruz es un “libro abierto”.
Creemos en Ti, Jesús,
nuestro sol, nuestro Maestro

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios nuestro, luz que alumbra a cada ser humano, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean agradables y te amemos con toda sinceridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: IV Domingo de Cuaresma

- **II Cro. 36, 14-16.19-23**
- **Ef. 2, 4-10**
- **Jn. 3, 14-21**

El camino de la Cuaresma es camino hacia la salvación, hacia la vida. Dios siempre nos empuja hacia la vida. Empujó al pueblo de Israel hacia la salvación a pesar de sus infidelidades, cuando todos lo creían perdido, se sirve de un extraño para devolverle la esperanza y la vida. Dios se sirve de lo que menos esperamos para llenarnos de esperanza. Debemos estar preparados para saber experimentar la esperanza.

En el encuentro de Nicodemo con Jesús, de noche, por miedo a los judíos, Jesús le propone nacer de nuevo. ¿Cómo puede ser, siendo viejo?, le cuestiona Nicodemo. No puede ser con las mismas estructuras que tenemos. Nacer es volver a empezar, desde la novedad. La ley, las normas, no nos llevan a esa realidad de la salvación. Seguimos teniendo los mismos problemas y las mismas dificultades. Hay que renacer desde otros parámetros, con otras prioridades, con otras perspectivas.

Por eso, hay comenzar mirando a la cruz como el que miraba con confianza a la serpiente en el desierto y quedaba curado, así tenemos que mirar al que está clavado en la cruz, para que nos refleje la salvación. Hay que clavar en la cruz nuestros miedos, desconfianzas, avaricias, egoísmos, violencias... Hay que comenzar una nueva andadura, desde la luz de Dios, aunque parezca que ello nos lleva al fracaso de la cruz. Pero Dios no quiere la cruz, no quiere la condenación de las personas: “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” Dios quiere la salvación del hombre. Dios quiere que seamos capaces de clavar en la cruz nuestros pecados para que renazcamos a la vida nueva. Hay que reestructurar nuestras vidas, desde la óptica del amor. Jesús muere por amor, para vivir desde el amor. Nosotros debemos asumir el amor que se desgasta, para alcanzar el amor pleno.

No nos salvan nuestras pequeñas buenas acciones. Nos salva el confiar en el Dios de la fraternidad, en la buena voluntad de todas las personas, en el trabajo callado y continuo de los que cambian el mundo. En la fuerza de la resurrección y de la vida. “El que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”. Acerquemos nuestra vida a la luz. La luz de la sinceridad, de la solidaridad, del servicio, de la acogida, del perdón, la luz del amor.

Jesús muere por amor, como ese grano de trigo que cae en tierra y se pudre para dar vida a una nueva espiga. Nosotros nos acercamos a su luz para que nos llene de ese amor y vayamos aprendiendo a morir para dar vida.